

Capitanejo, agosto 15 de 1931

Excelentísimo señor Obispo Diocesano.
Pamplona.

Excelentísimo señor:

Lamento tener que escribirle esta carta para darle detalles dolorosos sobre la situación aflictiva que atraviesa esta pobre feligresía.

Su E. ya debe tener las noticias oficiales sobre los últimos acontecimientos políticos; pero temo que esas noticias sean como otras muchas que habla la prensa, dadas por personas interesadas en que la verdad no aparezca sino desfigurada.

Intento únicamente cumplir con el deber de informarle a S.E. las cosas como las he visto y como las aprecio .

Unos borrachos liberales se dieron a la tarea de celebrar a su modo el aniversario de su triunfo. Esto ocasionó el que un grupo conservador les saliera adelante y les disparara. Resultaron tres heridos liberales. Uno de ellos, llamado Luis Nuñez murió el martes pasado.

Naturalmente los dirigentes liberales organizaron la represalia: a las once de la noche o un poco después (día 7) estallaron dos bombas en la casa del señor Alejandrino Herrera; luego iniciaron el paseo por las casas de los conservadores. En la casa cural forzaron la ventana de mi pieza hasta que la destrancaron; pero como se informaron de que yo no estaba, pasaron a la de Evangelista. Allí intentaron otro tanto, pero como tampoco encontraron a Evangelista, pasaron a la tienda de Noé Adarme; le rompieron la puerta de la tienda y le ocasionaron grandes daños en la licorería.

Se recordará a Noé, persona que no ofende a nadie y magnífico vecino. Al día siguiente, ante la guacherna roja que no dejaba asomar a ningún conservador a la calle porque lo encerraba a que firmara la protesta y lo golpeaban, comenzó el exodo conservador. Los que no fueron llevados a la cárcel por el delito de ser conservadores tuvieron que huir y no han podido regresar.

El domingo el general Dousdebés quizó provocar una Junta conservadora pero no pudo asistir ni uno solo.

El día lunes fue de continua zozobra y no se hablaba sino de que los primeros que había que asesinar eran al alcalde y al cura. El martes viendo la cantidad de gente que habían traído los liberales, sospechosos y que rondaban la casa, resolví retirarme a un alto, sobre el camino de San Miguel, adonde había sacado la familia. No me equivoqué: 10 minutos después de mi salida comenzó el tiroteo y el correr de los rojos hacia el lado de la palmera.

Al conservador que encontraba por la calle le pegaban y lo merían por su cuenta a la cárcel. Entre estos cayó mi pobre sacristán que estuvo a punto de que lo mataran.

En presencia de la policía y la tropa (mandada por el teniente liberal Barón) los liberales sacaban grasses y armas de grueso calibre y hacían lo que querían sin que nadie les dijera nada....

Por la noche hubo otro encuentro en montecillo en donde murió el doctor Ordóñez y quedaron heridos otros tres liberales. S. E. podrá imaginar la manera como los liberales han cobrado estas muertes. Son cosas para ver; se necesitaría poder contar muchas cosas para relatarlas bien, y no quiero quitarle tiempo a S.E.

De San Miguel le puse un telegrama a S.E. manifestándole que me es peligroso vivir en esta población, porque en realidad así lo es. Ahora me permito con todo respeto pero ahincadamente ponerle de manifiesto que habiendo sido desterrados los conservadores totalmente la parroquia es mil veces más incongrua que antes. En otras partes los liberales ayudan al sostenimiento de la parroquia; aquí, no. Lo mejor que se podría hacer por ahora, mientras se ve si se puede haber parroquia sería anexar lo de Gorguta, Ovejeras y juntas a Macaravita; y lo demás a San Miguel. Los rojos del centro ni van a misa, ni solicitan sacramentos, ni ayudan al sostenimiento del culto y del párroco.

Yo de cualquier modo me sostendría, aun cuando fuera en los campos; pero como sabe S. E. tengo a Elvia, la viuda de Daniel López y algunos niños. Dejo pues todo en manos de S.E. y me someteré gustoso a cualquier resolución que allá se dicte. Si esta exigencia que le hago como a mi superior y confiado en su bondad le fuere molesta le ruego se sirva excusarme por ella.

Los dos bultos que llegaron de Bogotá para S.E. no los pudo llevar el peón de las Hermanas por lo pesados; y Benigno Silva que se comprometió a despacharlos esta semana con persona de confianza no pudo prestarnos ese servicio porque lo llevaron a la cárcel sin más ni más. Esta semana veré si encuentro un arriero de confianza que lo lleve.

No se que decirle A.S.E. sobre el papel que ha venido desempeñando el ejército Se ha dado a la tarea de recoger a los conservadores del centro, y como estos fueron pocos, están apresando a los campesinos. Ya tienen unos 40 de los nuestros ni uno solo liberal. Y sin embargo está a la vista de todos que ellos son los promotores de los desórdenes, los que públicamente llevan armas aun de grueso calibre y los que han estropeado a cuantos no comparten sus ideas políticas.

Domingo 16.

Acabo de conseguir quien le lleve la carga; es persona de confianza, como lo exigió S.E., se llama Milciades Suárez, Valor del flete \$8.00. No se consiguen fletes baratos por el mal camino.

Perdone S.E. la mala presentación de esta carta, escrita en una máquina que casi no sirve y en medio del clamor de unas cuantas madres y esposas que me pidan intercedan por sus hijos y esposos presos.

Con mis feligreses me encontrando a las oraciones de su E.

Fcb. EMILIO.